

De lo urgente a lo importante

Las palabras *crisis* y *cambio climático* deben haber sido las más pronunciadas en las cumbres y foros internacionales del último año, apuntando a dos temas de la actualidad que requieren de acciones urgentes. Y aunque todavía se tratan en instancias distintas –por su diverso origen y proyección en el tiempo– los vínculos entre uno y otro tema se han ido haciendo más evidentes, demostrando falencias de estilos de desarrollo que no contribuyen a la sustentabilidad. Porque está claro que, aun superándose la actual crisis económica, las amenazas propias del cambio climático darán origen a nuevas y más frecuentes crisis, de no mediar cambios profundos.

En una reciente cumbre internacional se señaló que la recuperación económica no resolverá necesariamente los problemas sociales que aquejan a importantes sectores de la población. Por su parte, la versión preliminar del Informe de Desarrollo Mundial 2010 –“Desarrollo y Cambio Climático”– advierte que es improbable que el crecimiento económico, por sí solo, sea lo suficientemente rápido o equitativo para contrarrestar las amenazas derivadas del calentamiento global. Pero sostiene que es posible abordar con inteligencia el cambio climático si actuamos ahora, *de común acuerdo y de manera diferente* a como lo hemos hecho en el pasado.

Esto impone el desafío de encarar lo urgente sin perder de vista lo importante. Desde diferentes perspectivas, algunos artículos de esta edición invitan a reflexionar sobre esto. Es así como se cuestionan las propuestas del informe de 2009 del Banco Mundial, por su énfasis en el crecimiento económico –y en particular en las aglomeraciones urbanas– ignorando aspectos sociales y ambientales. Otros artículos, en el marco de las apuradas estrategias que se diseñan frente al cambio climático, apelan al rescate de los saberes locales para proyectar experiencias de mitigación y adaptación efectivas y perdurables. Por su parte, la investigación sobre crisis y pobreza rural en América Latina desarrollada por Rimisp y el Instituto de Estudios Peruanos con el apoyo del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, advierte que los pocos gobiernos que han desarrollado políticas anticrisis específicas para el sector de agricultura, las han centrado en generación de empleo temporal o ayudas para adquirir insumos para la producción, en lugar de incentivos para crear capacidades y nuevas alternativas de generación de ingresos que ayuden a salir de la condición de pobreza. Bien en relación a lo urgente, pero mal respecto a lo importante.

Comité Editorial